



16 de junio 2021

Queridos Amigos en Cristo,

Este próximo 25 de julio, el Décimo Séptimo Domingo del Tiempo Ordinario, se reinstaurará en la Diócesis de Des Moines la obligación de la Misa dominical y de días de guardar. El suspender las Misas en público y la obligación dominical fue una decisión profundamente seria hace un poco más de un año, y durante esta pandemia sé que todos deseamos un ritmo más ordinario en nuestra vida de fe y alabar en comunidad. El reinstaurar la obligación dominical es un paso adelante alentador; éste lo tomamos en respuesta a la mucho mejor situación de salud pública y al extenso acceso a vacunas efectivas contra el COVID-19.

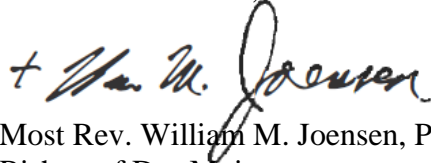
Todos hemos vivido situaciones en que un período de ausencia inesperado que nos ha ayudado a apreciar con mayor profundidad los dones que tenemos en nuestras vidas, y espero que lo mismo aplique en nuestra experiencia de la Eucaristía Dominical y la obligación que nos señala el camino a la presencia mutua con Jesús y uno con otro. Nuestra sociedad ve frecuentemente las obligaciones como cargas que tienen que tolerarse u obstáculos contra nuestra libertad. Una “ecología humana” más saludable reconoce que las obligaciones pueden frecuentemente orientarnos hacia el bien, especialmente si están mezcladas con nuestra disposición hacia ese bien. Espero que la restauración de la obligación Dominical nos dé la oportunidad de reflexionar sobre la maravillosa generosidad de “el único que es bueno” (vean Marcos 10:18), y cuya bondad se inculca en todo en este mundo en el que vivimos, nos movemos y somos.

Fundamentalmente, nuestra participación en la alabanza comunitaria los domingos y días de guardar es la forma de entrar y de expresar un relación personal e íntima con Jesús. Esta intimidad es la experiencia transformadora que da a la vida “un nuevo horizonte y una orientación decisiva” (Papa Benedicto XVI, *Deus Caritas est*/Dios es amor n. 1). Estamos invitados a alabar a Dios quien nos ha dado todo lo que tenemos sin costo alguno, incluyéndose a sí mismo. Más aún, la Misas nos lleva más profundamente al Cuerpo de Cristo en común, el Pueblo de Dios a quien Jesús llama y redime. Nuestra participación en la Misa no es una práctica suplemental en la vida del discipulado; es el corazón latiente de la fe, la fuente y la cima de toda nuestra vida cristiana. Si han estado alejados de la Misa, ya sea debido a la pandemia o por cualquier otra razón, quisiera invitarles personalmente a venir de nuevo con nosotros a la fuente del amor de Dios.

Aunque se levantará la dispensa general de la obligación el 25 de julio, siempre habrá casos en donde algunos individuos tendrán dispensa o excusa por razones serias (ver el *Catecismo de la Iglesia Católica* n. 2181). Estas razones pueden incluir, sin limitarse a éstas, enfermedad, exposición conocida o probable al COVID-19, o si usted cuida de alguna persona de la población vulnerable y su participación en la Misa pudiese exponer a esa persona a un serio riesgo de contraer COVID-19. Si no está seguro de su situación, favor de consultar con su párroco quien puede ayudarle en su discernimiento.

El 25 de julio, el Evangelio en la Misa relatará cuando Jesús alimenta a los 5,000 y en las semanas siguientes estaremos escuchando pasajes de Juan 6 contando la proclamación de Jesús sobre el Pan de Vida. Al prepararnos a la reinstauración de la obligación dominical, únanse por favor a mi oración para una mayor conciencia y atracción hacia Jesús, el Pan de Vida. Jesús nos nutre y nos sustenta en todas las temporadas de nuestras vidas. Que podamos crecer en nuestro aprecio por la Misa y en la observación misma del domingo, día de descanso y de fiesta “sanación de las relaciones del ser humano con Dios, consigo mismo, con los demás y con el mundo ... garantía de la transfiguración final de toda la realidad creada” (Papa Francisco, *Laudato Si/Sobre el Cuidado de la Casa Común* n. 237). Sigamos orando por una Renovación Eucarística, en nuestra propia Diócesis y en el mundo. Estén seguros de mis oraciones por ustedes y por sus seres queridos. Que reciban la bendición que promete Jesús a aquellos que se inspiran en el hambre Eucarística en todo lo que hacen: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados" (Mateo 5:6).

Fielmente en Cristo,

A handwritten signature in black ink, reading "Wm. M. Joensen". The signature is written in a cursive style with a cross at the beginning.

Most Rev. William M. Joensen, Ph.D.
Bishop of Des Moines